

CAÑAVATE, EL

Situado en el valle del río Córcoles y ubicado en los confines de la inmensa llanura de La Mancha se encuentra el municipio conquense de El Cañavate. A 82 km de Cuenca, está ubicado al sur de la misma, en la comarca de La Mancha y en el partido judicial de San Clemente. Queda presidido desde lo alto por las ruinas de su antiguo castillo, alzado sobre el cerro del Castillejo y la ermita del Trascastillo.

Los orígenes de El Cañavate son algo dudosos. Asentado en un paraje peculiar donde abundan montes y vegas bañadas por las aguas de su río, todo induce a pensar que estas tierras ya fueron pobladas desde hace miles de años. De hecho, ya en el Neolítico es más que probable que en la cima del cerro del Castillejo y en las faldas de la Rambla del Agua existiese algún tipo de asentamiento humano. Así lo demuestran algunos restos hallados en este lugar. Además, perteneciente a la Edad del Bronce se encuentra en el año 1963, en esta misma zona, un cuenco carenado conservado en el Museo Provincial de Cuenca.

Es en este lugar donde el astrónomo y geógrafo Claudio Ptolomeo ubica un poblado ibérico de cierta importancia conocido como *Istonium*. Sucesivamente colonizada por romanos, godos y árabes, esta zona pasa definitivamente a manos cristianas en el año 1085, cuando Alarcón es ocupado, aunque de forma efímera. Será a partir de 1184, gracias a la conquista por parte de las tropas de Alfonso VIII, cuando se consolide este territorio y la famosa villa se convierta en la cabecera de un importante alfoz.

De hecho, los orígenes de este pueblo mucho tienen que ver con su vecino Alarcón. Nació como avanzadilla, atalaya y vigía del impresionante castillo de esa población. El Cañavate perteneció al Común de Villa y Tierra de Alarcón hasta 1480, fecha en que se le concedió el título de villa de realengo con término propio. En 1439, Juan II de Castilla mandó a Lope de Alarcón que entregara los castillos de Alarcón y de *Alcañavate* a su primo el rey de Navarra, a lo que Lope se resistió por dos veces. A la muerte de Enrique IV (1474), se desató una guerra dinástica entre los partidarios de los Reyes Católicos, y don Diego López Pacheco, Marqués de Villena, defensor de los derechos de Juana la Beltraneja, que se había atrincherado, entre otras fortalezas, en el castillo de El Cañavate. Pero una vez vencidos los partidarios del Marqués de Villena en 1480, los Reyes Católicos castigaron duramente la postura del Marqués y, entre otras penas, impusieron la de desmochar y derruir las fortalezas desde las que se hizo fuerte, entre ellas el castillo de El Cañavate.

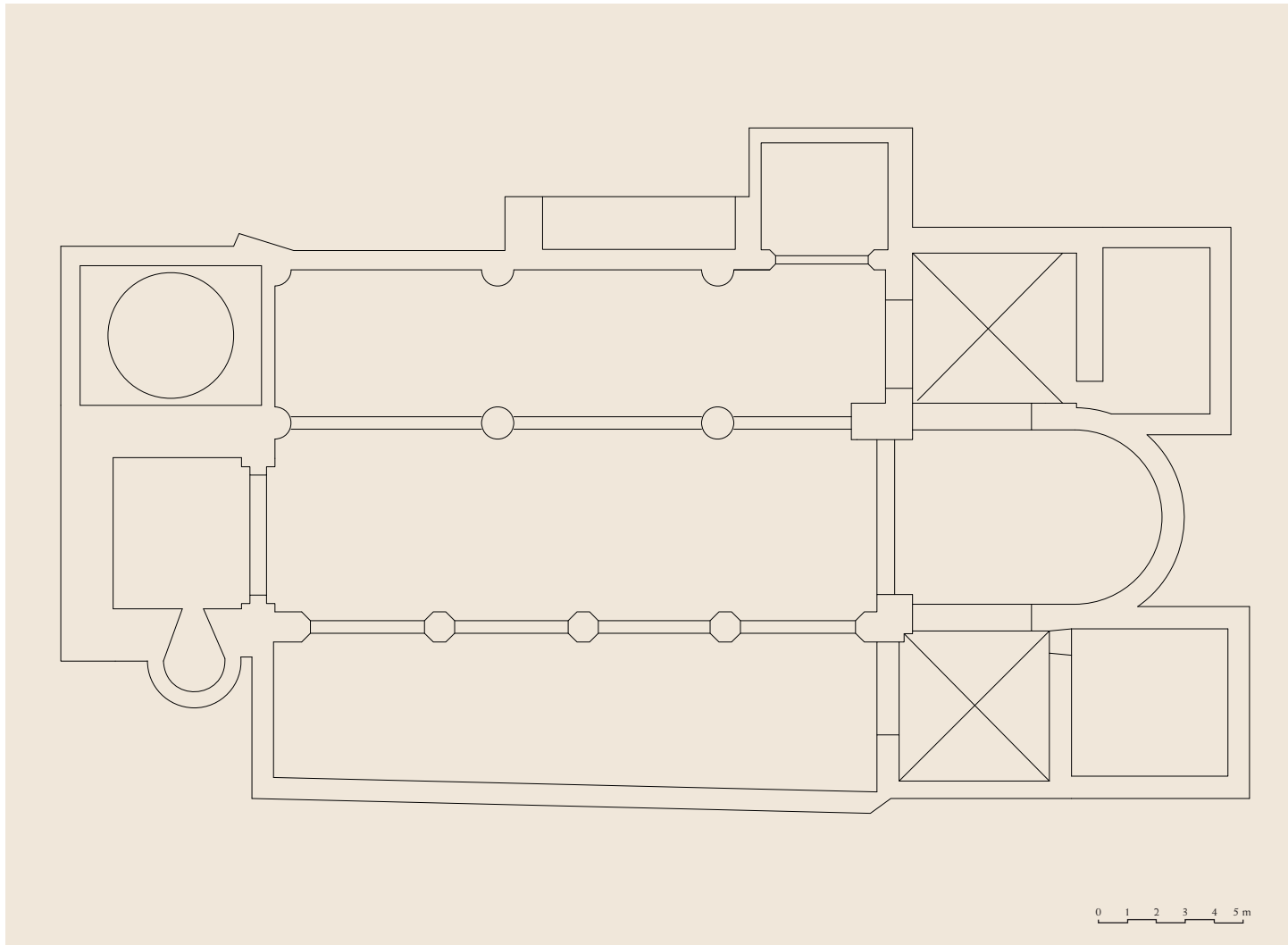
Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

LA IGLESIA PARROQUIAL de El Cañavate se encuentra en un pequeño altozano. Ascendiendo una empinada cuesta empedrada desde la Plaza Mayor del pueblo se va atisbando la impresionante portada que conserva y que preside todo un conjunto de gran volumen y consistente estructura.

Comenzada a construir a base de mampostería durante el siglo XIII, dentro de los cánones románicos, presenta una estructura característica del siglo XVI. De hecho, de

época románica tan sólo conserva el ábside semicircular y algunos canecillos situados en otras partes del edificio.

En el exterior, se nos presenta con una estructura levantada a base de mampostería, con remates de sillar en las esquinas en buena parte del edificio, y a base de sillar en la portada y parte de la torre. De planta basilical con tres naves, destaca ante todo por su portada, la gran torre campanario que se levanta a los pies y por el ábside semicircular de origen románico. Respecto a este último, se puede



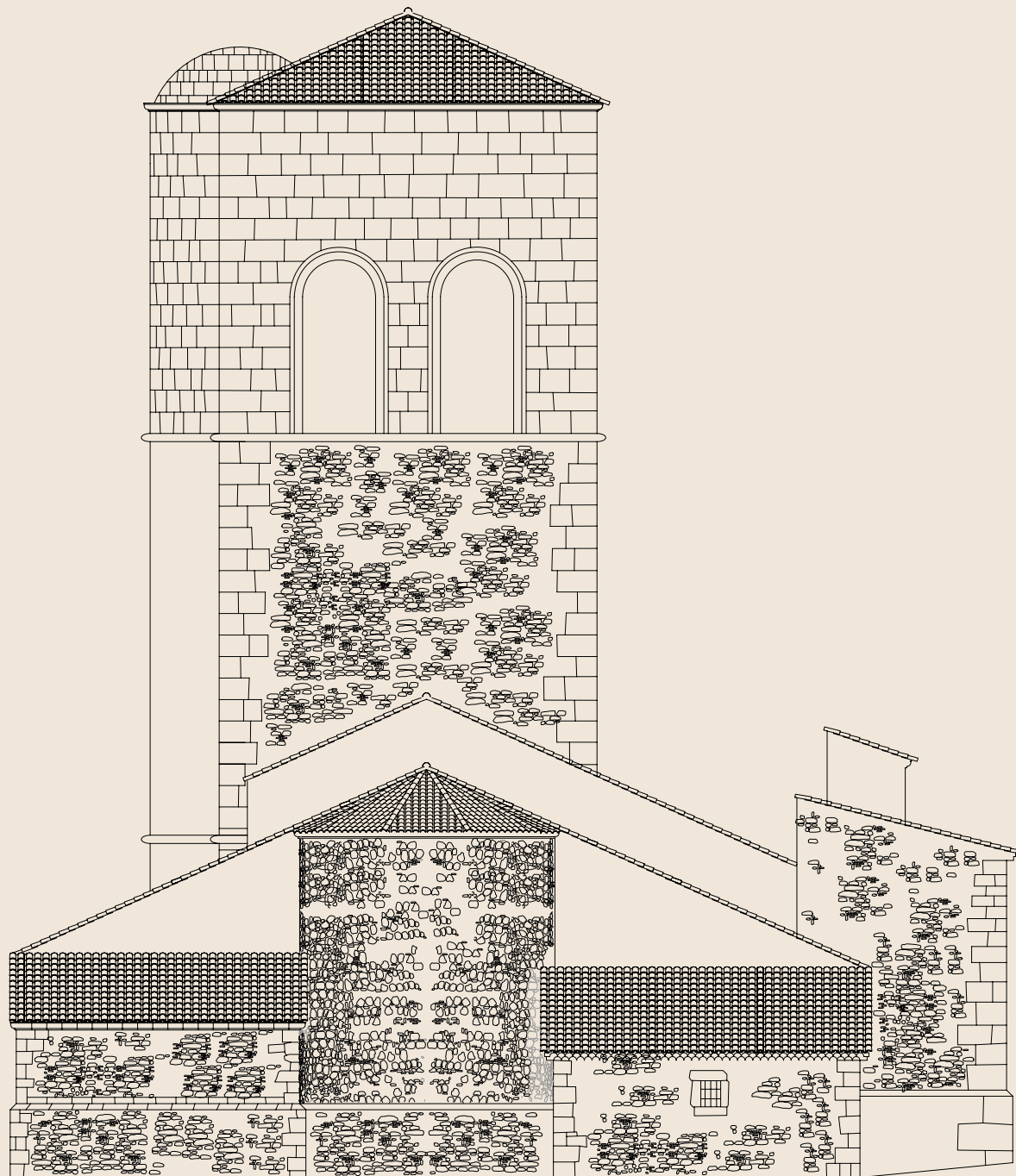
Planta

apreciar la sobreelevación y la reestructuración que ha sufrido a lo largo de todos sus años de historia. Se evidencia claramente un cambio de fábrica en el centro del tambor, en el lugar que en su día ocupó una pequeña ventana saetera. Flanqueado por las cabeceras de las capillas laterales, queda rematado por una fina cornisa de perfil redondeado, de época posterior. Todavía son visibles algunos canecillos originales de la fábrica románica en el exterior de una de las capillas de la cabecera. Se trata de sencillos canecillos anacelados, cóncavos unos y con roleos otros.

En el eje de los pies se yergue la impresionante torre-campanario. Presenta una estructura dividida en tres cuerpos separados por cornisa moldurada. En el último cuerpo se abren seis huecos para alojar las campanas y queda rematado por una serie de almenas. Como curiosidad, presenta en el lado del mediodía un husillo con una pequeña puerta con arco conopial e inscripción gótica fechada en

1511, siete tragaluces y casquete esférico de sillería, a modo de remate.

Dos portadas dan acceso al interior del templo. Una de ellas queda abierta en el muro sur. De traza sencilla, se resuelve a través de arco adintelado de gusto renacentista. La portada principal se abre en el muro norte. Su estructura, elaborada y minuciosa, se incluye dentro de un cuerpo saliente del muro septentrional de la nave. Un gran arco triunfal con intradós de casetones da paso a otro gran arco de medio punto en el interior con platabandas de finas molduras y tarjeta renacentista en la clave con extremos enrollados, flanqueado a ambos lados por dos columnas estriadas con entablamento. Sobre él, en el centro, idéntica estructura de menores dimensiones flanquea una pequeña hornacina vacía, coronada con frontón triangular rematado por una cruz. A ambos lados, y a media altura, dos ménsulas con frente de concha.



0 1 2 3 4 5 m

Alzado este



Ábside

El interior se estructura en tres esbeltas naves de diferente altura, la central más alta que las laterales, con pilares de distintas formas y cubierta por un artesonado de madera del siglo XVI. Al fondo, un gran arco gótico da paso al presbiterio, y al final despunta la capilla mayor cubierta por una bóveda de cañón. A cada una de las naves laterales se accede a través de arcos apuntados que dan acceso a capillas de planta cuadrada con cubiertas de bóveda de cañón y de arista.

Texto y fotos: VCC - Planos: AMV/ALP

Bibliografía

ALFARO OLMEDILLA, A., 2006; CARBONERAS, 2007; ESPOILLE DE ROIZ, M. E., 1982, pp. 206-227; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1982, pp. 183-188; IBÁÑEZ MARTÍNEZ, P. M., 1994, pp. 142, 201, 261, 321, 322; IBÁÑEZ MARTÍNEZ, P. M., 1997, p. 120; LARA BLÁZQUEZ, P. y MASA CABALLERO, F., 1990, pp. 134-135; LARRAÑAGA MENDÍA, J., 1990, pp. 383-384; LEGADOS DE LA TIERRA, 2009; MADDOZ, P., 1845-1850 (1987), I, pp. 270-271; MONEDERO BERMEJO, M. A., 1982, pp. 121-123; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1994, p. 383; NIETO TABERNÉ, T. y ALEGRE CARVAJAL, E., 2001, p. 56; RODRÍGUEZ ZAPATA, J. L., 1992, pp. 78-79; SAIZ, S. y MARTÍNEZ, A. (coord.), 1987, I, pp. 71-73; ZARCO CUEVAS, J., 1983, pp. 203-210.